

EDITORIAL

A principios de verano, cuando la demanda publicitaria decrece, apareció en la red de publicidad exterior—en las vallas— una inesperada y desafortunada campaña publicitaria sobre las drogas.

Según mis noticias, una campaña similar se inició hace algún tiempo, en Suecia, y, a la vista de sus errores, fue suspendida a los pocos días.

En las recientes Jornadas de Socidrogalcohol celebradas en Canarias, nos reunimos los máximos responsables del Estado Español, dedicados desde hace ya muchos años a la asistencia médica de los toxicómanos, y ninguno de nosotros había sido consultado con relación a esta campaña. Evidentemente, no se trata de monopolizar la lucha contra las toxicomanías, pero pensamos que el tema es sumamente delicado y que es más prudente no hacer nada que hacerlo mal. De otra parte, nos duele que una vez que se dispone de dinero para hacer prevención, la gestión sea tan desafortunada.

Al parecer, hay muchos puntos oscuros en todo este proceso y hay extrañas concomitancias entre la recién creada Asociación Nacional de Lucha Contra las Toxicomanías y la propia empresa publicitaria.

De otra parte, aparecen en prensa artículos sensacionalistas sobre la drogadicción, llenos de imprecisiones inexcusables. Por ejemplo, hacia mediados de mes leí en el «Correo del Pueblo Vasco» que sólo existía un centro nacional para el tratamiento de los toxicómanos. Me pregunto: ¿Qué sentido tienen el Servicio de Toxicómanos del Hospital Psiquiátrico de Bétera, el Hospital Clínico de Barcelona, los dispensarios de sanidad..., etc?

Y quizá lo más grave: «la droga mata» en forma de esquila. ¿Qué droga? ¿El tabaco, que sólo produce cáncer; el alcohol permitido, con sus dos millones y medio de adictos; las drogas de farmacia, la marihuana o la heroína?

Demasiada irresponsabilidad e imprecisión en el abordaje de semejante tema, como para no denunciarlo. ¡Lástima que no dispongamos de las vallas!